

LA CUEVA VR-15 (VILLALUENGA DEL ROSARIO, CÁDIZ) Y LAS MANIFESTACIONES GRÁFICAS DEL SUR PENINSULAR. UN MODELO EXPLICATIVO DE LOS MODOS DE VIDA Y PRODUCCIÓN DE LAS BANDAS CAZADORAS-RECOLECTORAS DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

DIEGO SALVADOR FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ,¹ DIEGO MENDOZA LÓPEZ,² FRANCISCO GILES PACHECO³ Y JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ⁴

(¹ Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Grupo PAI-HUM 440, ² Grupo Espeleológico Alta Ruta, ³ Exdirector del Museo Municipal de El Puerto de Santa María (Cádiz), ⁴ Museo Municipal de Villamartín (Cádiz)/Grupo PAI-HUM 440)

RESUMEN: Con el presente trabajo se pretenden completar los conocimientos que sobre las manifestaciones gráficas del Sur Peninsular se tienen hasta el presente, para lo cual tomamos como referencia la Cueva VR-15 o “Cueva de la Yedra” (Villaluenga del Rosario, Cádiz). Como punto de partida arrancamos de un marco metodológico basado en la Arqueología Social, desde la cual comprendemos las manifestaciones gráficas como expresiones de modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras. En este sentido, entendemos que estas bandas se insertan en un “juego” de territorialidad y movilidad en el que emplazamientos como Cueva de Ardales, Cueva de la Pileta, Cueva del Peñón de Motillas o Cueva de Gorham, cuyos registros gráficos analizamos sucintamente, constituyen “lugares de agregación”, como fueron definidos desde perspectivas funcionalistas (Conkey, 1980), en los que en determinadas épocas del año, diversas bandas se congregarían para el desarrollo de actividades socioeconómicas complejas. Paralelamente, consideramos que no es posible explicar estos lugares de agregación sin atender a esos otros “sitios complementarios” en los que estas bandas desarrollarían sus actividades socioeconómicas el resto del año. Es precisamente este el papel de VR-15, una cavidad en la que los recientes trabajos de revisión han permitido ampliar y redefinir las manifestaciones gráficas ya conocidas desde los años 90. Con esto, el registro gráfico de VR-15 viene a llenar ese vacío de información en lo que a las manifestaciones gráficas del Sur peninsular se refiere, para lo cual atendemos al hecho de que tan importante son los grandes lugares de agregación como las pequeñas cavidades con menor número de elementos gráficos.

PALABRAS CLAVE: Sur de la Península Ibérica, Paleolítico Superior, Manifestaciones gráficas, Arqueología Social, Territorialidad, Lugares de agregación, VR-15.

DIEGO SALVADOR FERNÁNDEZ SÁNCHEZ et ál., “La Cueva VR-15 (Villaluenga del Rosario, Cádiz) y las manifestaciones gráficas del Sur Peninsular. Un modelo explicativo de los modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras del Paleolítico Superior”, en AA. VV., *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)*, José Ramos Muñoz et ál. (eds.), Anejos de Takurunna 1, Ronda, Editorial La Serranía-Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, 2017, pp. 247-269.

SUMMARY: With this work we attempt to better our knowledge of the graphic evidence of the South of the peninsula which exist until the present. We use as our reference Cave VR-15 or “Cueva de la Yedra” (Villaluenga del Rosario, Cádiz). As a starting point, we begin with a methodological framework based on Social Archaeology from which we understand the graphic evidence as an expressions of ways of life and production of hunter-gatherer bands. In this regard, we maintain that these groups are inserted in a territorial and mobility “game” where spaces such as Ardales, Pileta, Motillas or Gorham’s Cave, whose graphic contexts we analyse in a summarised manner, represent “Aggregation Sites” defined by functionalist theories (Conkey, 1980) as places where during certain seasons of the year, different groups came together to develop complex socioeconomic activities. At the same time, we believe that is not possible to explain those aggregation sites without studying other “Complementary Sites” where those groups carry out their socioeconomic activities during the rest of the year. This is precisely the role of VR-15, a cave where the latest studies have allowed to increase and redefine the graphic evidence already known since the 90’s. This way, the graphic context of VR-15 fills the information gap related to the graphic evidence of the South of the peninsula, which is why we address the issue that these small caves with a minor number of graphic evidence are as important as the large aggregation sites.

KEY WORDS: South of the Iberian peninsula, Upper Paleolithic, Graphic evidence, Social Archaeology, Territoriality, Aggregation Sites, VR-15.

1. INTRODUCCIÓN

Desde los primeros estudios de manifestaciones gráficas prehistóricas hacia finales del s. XIX-inicios del XX, las diferentes corrientes interpretativas han adoptado posturas fundamentalmente historicistas en las que el componente social quedó relegado a un segundo plano. En este sentido, poco importaron conceptos como modo de vida, modo de producción o fuerza de trabajo, importando únicamente interpretaciones crono-estilísticas en las que elementos como la técnica o la funcionalidad son las que definen al grafema. Se trata en definitiva de interpretaciones que no dejan de ser intencionadas y que dan lugar a términos y expresiones, también intencionados, como pueden ser los de “arte como expresión mágico-religiosa”, “santuario” o “el arte por el arte”.

Frente a estas posturas, en este trabajo apostamos por un marco teórico basado en la Arqueología Social. Desde esta línea, consideramos fundamental incidir en los factores sociales y económicos de las bandas cazadoras-recolectoras que realizan esos registros gráficos. Por ello, a pesar de que obviamente nos preocupa el factor crono-estilístico, entendemos que lo importante es usar estas valoraciones no como fin sino como una herramienta para poder aclarar modos de vida y producción así como definir “juegos” de territorialidad y movilidad. Estos conceptos adquieren aún una mayor relevancia si tenemos en cuenta el campo de estudio, esto es, el Sur de la Península Ibérica.

En lo referido al estudio del arte, el Sur peninsular constituye una zona con grandes vacíos de investigación en los que únicamente han importado los denominados “santuarios”, careciendo de atención otras pequeñas cavidades cuyo menor registro gráfico permanece a la sombra del gran dispositivo contenido en esos “sitios principales”. Pese a ello, debemos tener en cuenta que solamente incorporando al panorama gráfico del Sur las pequeñas cavidades, podremos realmente comprender los juegos de movilidad y territorialidad de las bandas cazadoras-recolectoras en esta zona de la Península.

Es por ello que en nuestro estudio, además de abordar sucintamente los grandes lugares de agregación como, por ejemplo, Cueva de la Pileta o Gorham's Cave, prestamos especial atención a la cavidad VR-15 y su posición en el territorio. Sin embargo, es importante recordar que esta pequeña cavidad no es la única por estudiar. Por lo tanto, pretendemos que este trabajo sirva como punto de partida para futuros proyectos de investigación que pongan en el mapa esos pequeños emplazamientos, muy numerosos en la Sierra de Grazalema y el Valle del Guadiaro, que estimamos clave a la hora de entender los modos de vida y producción de las sociedades cazadoras-recolectoras.

2. MARCO TEÓRICO. LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL

La Historia como cualquier ciencia social, presenta un cuerpo teórico cuyas bases filosóficas están claramente marcadas por un fuerte componente ideológico. Como ya hemos indicado, en lo que respecta al estudio del arte rupestre, las diferentes corrientes interpretativas han arrojado explicaciones historicistas del registro gráfico en las que la cronología, el estilo, la técnica o el mismo sentido del arte aparecen como el fin último de las investigaciones y prevalecen sobre los aspectos sociales. Esto lleva a un discurso con un marcado carácter narrativo-evolutivo, vacío de forma y contenido.

Frente a este panorama historiográfico marcado por lo funcional, la Arqueología Social se configura como una postura que comprende que lo cronológico, lo estilístico o lo técnico solo constituye un eslabón más dentro del arte y no el fin último. Para ello, tomamos como referencia los aportes del Materialismo Histórico y la Arqueología Social Latinoamericana, aportes que se preocupan por definir aspectos básicos de las sociedades cazadoras-recolectoras. En base a esto, vemos el arte como una expresión de los modos de vida, de producción y de reproducción de las sociedades cazadoras-recolectoras. Este orden de ideas está claramente presente en los diferentes componentes del registro gráfico prehistórico, desde las representaciones animales hasta las representaciones humanas, temáticas que hablan entre otras cosas de estrategias de caza y reproducción (Fernández, 2015).

Dentro de esta misma preocupación por las formas de vida y producción de los grupos cazadores-recolectores merece especial atención el estudio de las denominadas “áreas de influencia y movilidad”. Sobre esta base, vemos como en relación al arte aparecen una serie de emplazamientos que por su caracterización, ubicación, desarrollo topográfico, complejidad del registro, etc., se configuran como auténticos lugares de agregación en los que diversas bandas se congregarían en momentos puntuales para diversos fines socioeconómicos (Ramos *et al.*, 1999).

Se trata de lugares en los que el intercambio social, de conocimientos, la organización económica, con grandes cacerías colectivas, y el intercambio reproductivo, tómense como ejemplo las representaciones femeninas en Cueva de Ardales, son procesos fundamentales que se desarrollarían en estos lugares de agregación. Más adelante hablaremos de yacimientos como Cueva de Ardales, Cueva de la Pileta o Cueva de Gorham en esa clave de agregación.

Sin embargo, paralelamente a esos grandes espacios de agregación, aparecen otra serie de yacimientos como la Cueva VR-15, la Cueva del Gato (Benaoján, Málaga) (Cantalejo *et al.*, 2006; Cantalejo y Espejo, 2014), o el ejemplo de la Cueva del Moro

(Tarifa, Cádiz) (Mas *et al.*, 1995), como sitio representativo de ese espacio más occidental del Campo de Gibraltar, cuyo registro es más reducido pero no por ello menos significativo en clave social y económica. Nos referimos a contextos poco estudiados cuya relación con las estaciones de caza, de talla, de habitación, etc., es evidente, haciendo las veces de “lugares complementarios” en los que los cazadores-recolectores también dejarían registro gráfico. Al igual que en los lugares de agregación, encontramos en estas cuevas representaciones femeninas, de cérvidos, bóvidos, etc., si bien su número es inferior al de los centros de agregación. Pese a ello, es en estos lugares complementarios en los que las diversas bandas desarrollarían sus actividades económicas fuera de los momentos de ocupación puntual en los diversos lugares de agregación.

3. LOS LUGARES DE AGREGACIÓN DEL SUR PENINSULAR

Antes de entrar de lleno en el estudio de la Cueva VR-15 es fundamental acercarse brevemente a la secuencia gráfica de aquellos lugares de agregación que, junto a los emplazamientos que llamamos complementarios, dibujan el mapa de las movi- lidades cazadoras-recolectoras en la zona Sur de la Península Ibérica (Figura 1).

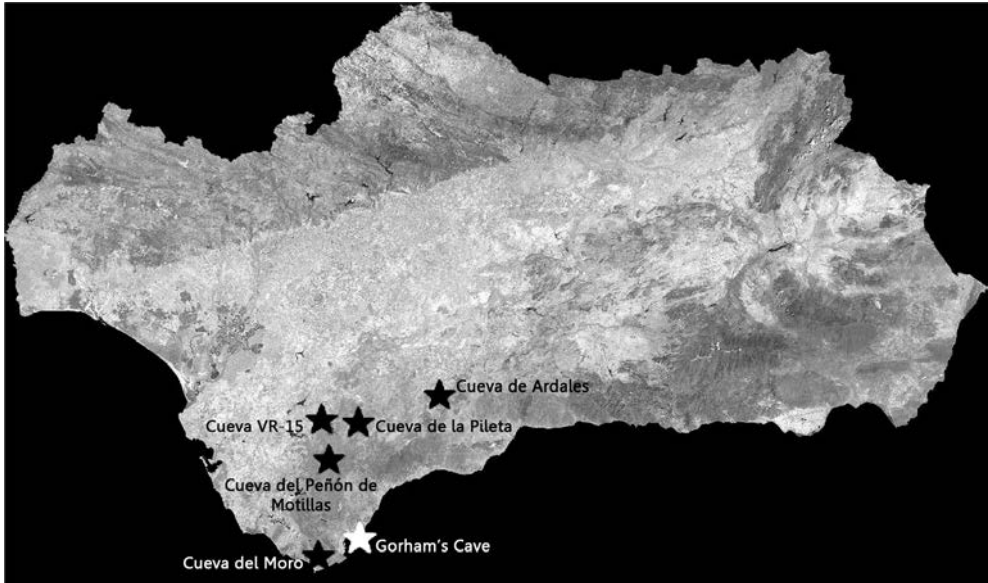


Figura 1: Mapa que refleja la posición de VR-15 y su relación con los “lugares de agregación” del extremo Sur Peninsular (Fuente: Diego Salvador Fernández Sánchez)

3.1. CUEVA DE GORHAM (GIBRALTAR)

El primero de estos lugares de agregación es Gorham's Cave (Gibraltar). El yacimiento está constituido por una cavidad de grandes dimensiones que actualmente se abre a algo más de 10 metros lineales del mar, si bien la distancia con respecto al mar variaría en diferentes momentos de la Prehistoria. Sea como fuere, el yacimiento comenzaría a ser ocupado ya desde el *Homo sapiens neanderthalensis*, tal y como atestigua el rico registro lítico y faunístico de los niveles de Gorham.

En lo que al arte se refiere, el período gráfico de esta cavidad parece retrotraerse a cronologías musterienses gracias al llamado *engraving*, una serie de trazos grabados en forma reticular sobre el nivel geológico de la cavidad y recubierto por un contexto arqueológico bien definido (Rodríguez-Vidal *et al.*, 2014), aunque el fin último de este motivo no esté exento de debate. De lo que no cabe duda es de la existencia de un repertorio parietal adscrito al período Solutrense formado por zoomorfos y no figurativos (Balbín *et al.*, 2000). De entre estas figuras sobresale la representación del perfil absoluto de un ciervo marcado por un complejo astado que nos habla de ese componente económico de la caza para las sociedades paleolíticas (Simón *et al.*, 2009). Asimismo, su carácter de lugar de referencia para estas bandas cazadoras-recolectoras también vendría avalado por la existencia de soportes de arte mueble sobre plaquetas de arenisca en su nivel solutrense (Simón *et al.*, 2009), o evidencias sincrónicas de la manufactura de artesanías ornamentales sobre concha y diente.

3.2. CUEVA DE LA PILETA (BENAOJÁN, MÁLAGA)

Sin lugar a dudas, otro de los grandes lugares de agregación es la Cueva de la Pileta. La cueva se encuentra en plena Serranía de Ronda, en la mediación del valle natural que conforma el río Guadiaro, un entorno clave para entender el paso humano a lo largo de la Región Geohistórica del Estrecho de Gibraltar. Junto a este emplazamiento geomorfológico, la riqueza cinegética y vegetal del entorno convierten a la Cueva de la Pileta en un lugar óptimo para la ocupación humana (Cantalejo y Espejo, 2014).

Tal es así que en lo referido a su registro gráfico se aprecia una amplia secuencia que se extiende desde el Gravetiense hasta el Neolítico (Álvarez, 1993-1994; Cantalejo *et al.*, 2006; Cortés y Simón, 2007). Observamos un repertorio que abarca fundamentalmente representaciones zoomorfas y representaciones no figurativas, destacando en este sentido figuras como la “yegua preñada”, los prótomos de équido o los tectiformes.

3.3. CUEVA DEL PEÑÓN DE MOTILLAS (JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ)

Esta cueva es un yacimiento arqueológico ubicado en una de las bocas del sistema kárstico formado por el Complejo Motillas (Santiago, 1980). Se trata de un peñón de geomorfología abrupta que sin duda hace las veces de hito en el territorio. Al igual que en los casos anteriores, su riqueza hídrica, cinegética y vegetal no pasan desapercibidas ni siquiera en la actualidad, conformándose así este entorno como un lugar esencial para el desarrollo de las actividades socioeconómicas de las bandas de cazadores-recolectores (Giles *et al*, 1997, 1998 y 2003).

A pesar de que parte de las secuencias estratigráficas y del registro lítico y faunístico de otras cavidades de este mismo complejo cárstico han sido razonablemente estudiados (Cáceres y Anconetani, 1997; Giles *et al*, 1997 y 1998; Torres *et al.*, 2012), aún se carece para la Cueva de las Motillas de un corpus completo de su contenido gráfico, un dispositivo que no ha recibido tanta atención como los emplazamientos anteriormente expuestos. Pese a ello se han logrado documentar más de 50 motivos entre figurativos y no figurativos, habiéndose adscrito estos a un período cronológico que iría desde el Gravetiense (si bien la adscripción a este período es compleja en Motillas) hasta el Magdaleniense, siendo este último menos prolífico en cuanto al número de manifestaciones (Santiago 1990, 2000 y 2002). A pesar de ello, el momento con mayor desarrollo gráfico sería el Solutrense, algo que también se refleja en el registro arqueológico de las cavidades vecinas (Giles *et al*, 1997 y 1998), con la existencia de ciervas trilineales e incluso un perfil absoluto de équido pintado en rojo.

3.4. CUEVA DE ARDALES (MÁLAGA)

Al igual que la Cueva de la Pileta, la Cueva de Ardales constituye uno de los grandes centros de agregación del Sur peninsular. Su ubicación entre la Serrezuela, la Sierra de Alcaparaín y el Chorro, hacen de Ardales un emplazamiento crucial de la comarca del Guadalteba para el estudio de las movilidades humanas a caballo entre el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo (Cantalejo *et al.*, 2006; Cantalejo y Espejo, 2014).

Desde los trabajos de Breuil y Such a comienzos del s. XX hasta la actualidad, se han localizado más de 1000 motivos a lo largo de toda la cavidad, abarcando una temática diversa con zoomorfos, ideomorfos e incluso representaciones antropomorfas. El estudio de estas representaciones ha sugerido la existencia de tres ciclos, con diversas fases internas, que irían desde un primer momento asociado a la exploración de la cueva durante el Auriñaciense-Gravetiense, destacando las manos en negativo,

hasta la decadencia de la producción en el Magdaleniense-Epipaleolítico. No obstante, la gran eclosión se produciría durante el Solutrense, período caracterizado por numerosas ciervas de construcción trilineal, entre otros motivos.

4. LA CUEVA VR-15 O “CUEVA DE LA YEDRA” (VILLALUENGA DEL ROSARIO, CÁDIZ) COMO EJEMPLO DE LUGAR COMPLEMENTARIO

4.1. ENTORNO GEOGRÁFICO/GEOLÓGICO

La cavidad que reestudiamos en el presente trabajo tiene su localización en la Serranía de Grazalema, emplazamiento que constituye el extremo más occidental de la Cordillera Bética. Se trata de un conjunto de mogotes calizos de geomorfología diversa y una altitud media que oscila entre los 600 y los 1400 m snm. Dichos mogotes poseen una naturaleza litológica fundamentalmente caliza cuyos orígenes deposicionales se retrotraen a momentos del Jurásico (Delannoy y Díaz del Olmo, 1986; Pedroche y Mendoza, 1992). Pese a ello no es difícil encontrar afloramientos de otras litologías, como puede ser el caso de ciertas areniscas en la Sierra de los Pinos (Cortes de la Frontera, Málaga) o nódulos de sílex en la Sierra de Ubrique (Cádiz). Esto convierte a la zona en un lugar excepcional para la extracción de materias primas susceptibles de ser trabajadas.

En los diversos subconjuntos de la Sierra de Grazalema se observan numerosos pliegues y fracturas que vertebran en cierto modo la orografía del terreno, creando una serie de valles y poljes a los que se puede acceder a través de diversos pasos naturales que, sin duda, marcaron la movilidad de las sociedades cazadoras-recolectoras (Delannoy y Díaz del Olmo, 1986). Si seguimos una organización de Este a Oeste, el primero de estos valles es el del Guadiaro, en cuyas vertientes se encuentra la Cueva de la Pileta, que dista de VR-15 menos de 20 km en línea recta. Desde este encajonamiento natural es posible acceder hacia el Oeste por el Polje de Líbar, al que puede entrarse usando diferentes vías naturales como el Cerro del Espino o el Puerto del Castor. Una vez aquí podemos seguir desplazándonos más hacia el Oeste hasta los Llanos del Republicano usando pasos como el Puerto del Correo o el Cerro de Zurraque. Por último, si progresamos por la Sierra de Peralto ingresamos desde los Llanos del Republicano a la Manga de Villaluenga, polje de increíbles proporciones y una compleja red kárstica, en la que se encuentra VR-15 (Fernández, 2015; Gutiérrez *et al.*, 1994).



Figura 2: Panorámica desde VR-15 (Fuente: Diego Salvador Fernández Sánchez)

Es precisamente entre las faldas de la Sierra del Caíllo y la cabecera de la Manga de Villaluenga donde la Cueva VR-15 abre su portalón de entrada (Figura 2). Una simple visual del terreno nos hace darnos cuenta del enorme valor estratégico que esta cavidad guarda en el marco de la Sierra de Grazalema. Tanto es así que desde su boca es posible controlar no solo los más de 6 km que conforman la Manga de Villaluenga sino además los Llanos del Republicano, el Polje de Líbar e incluso las cercanías de la Cueva de la Pileta. Con esto no es de extrañar que VR-15 jugara un papel fundamental en las logísticas de territorialidad y movilidad de las bandas cazadoras-recolectoras.

4.2. DESCRIPCIÓN DE LA CAVIDAD

El yacimiento de VR-15 se abre en una cavidad cuyo origen está relacionado con actividades de tipo tectónico. Tal es así que la propia morfología de la cueva nos habla del aprovechamiento de la debilidad provocada en el mogote calizo por dos fracturas tectónicas. La primera fractura que conforma la galería principal en dirección no-roeste-sureste y la segunda que se abre en dirección oeste-este y que configura la continuación de la galería principal en una galería final de menores dimensiones. Ambas fracturas vienen a encontrarse a mediación de la cavidad formando una planta en forma de “T” (Pedroche y Mendoza, 1992) (Figura 3).

El acceso a la cavidad se hace a través de un gran portalón cuya antigua boca ha sufrido evidentes modificaciones, tales como la pérdida de parte de la visera que cubría este portalón. Dicha pérdida, manifestada a través de los diversos bloques que reposan sobre el suelo, dejó un pequeño abrigo a escasos metros de la actual entrada a la boca, que sin llegar a configurar un sistema subterráneo, está claramente vinculado con la cavidad en sí. De tal forma, el acceso actual a la cavidad se hace a través de una oquedad que da paso a un primer vestíbulo del que parte una galería descendente de grandes

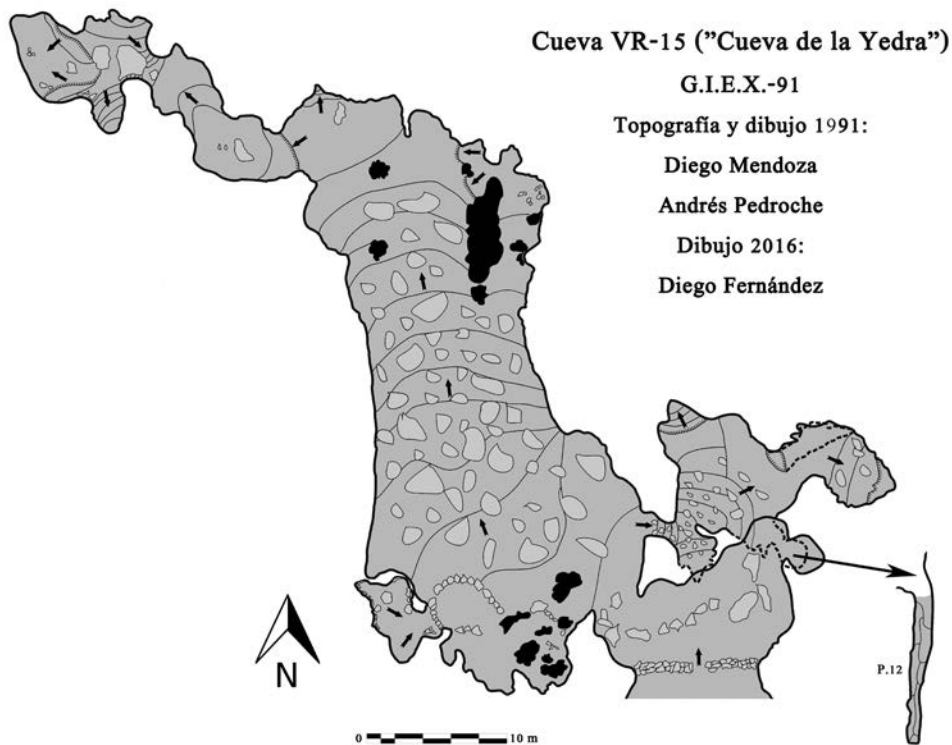


Figura 3: Topografía de la cavidad (Fuente: Andrés Pedroche Fernández y Diego Mendoza López)

dimensiones. Esta galería presenta numerosos bloques angulosos de origen autóctono y tamaños diversos, si bien predominan los bloques de tamaño medio (30-40 cm). Antes de descender esta rampa y aún en el vestíbulo, se abre un angosto laminador en dirección Noreste caracterizado por su tapiz de arcilla y bloques de tamaño medio. Este laminador da acceso a una pequeña sala, cuyo registro arqueológico presenta evidentes signos de expolio, que converge en un pozo de 12 m con sus paredes tapizadas de formaciones angulares. En la base de dicho pozo se localizaron elementos cerámicos y óseos neolíticos. Gracias a la topografía se ha podido observar como esta parte de la cavidad se corresponde con un cono de deyección colmatado, del que proceden la arcilla y los bloques, que en su momento presentaría un menor potencial, y por tanto, pudo estar conectado con el actual acceso formando una entrada de mayores dimensiones.

De nuevo en el vestíbulo, nos adentramos unos metros antes de la rampa hasta llegar a una pequeña repisa de tendencia descendente que nos lleva en dirección Oeste hacia un pequeño resalte. Tras este resalte se abre una reducida sala en la que encontramos los primeros motivos pintados. Nuevamente observamos en esta sala la

existencia de procesos de colmatación totalmente concrecionados y soldados por litogénesis pero que en algún momento pudieron tener un acceso al exterior.

Volviendo nuevamente a la rampa descendente nos encontramos con una galería amplia de aproximadamente 12 m de ancho por 20 m de recorrido, aunque debemos destacar la existencia de pequeños divertículos provocados por el aislamiento de estas zonas a través de la formación de grandes espeleotemas. Una vez en la base de esta rampa el desnivel se convierte en un pequeño umbral, prácticamente libre de bloques, que a través de un quiebro de 90° da lugar a la continuación de la cavidad. Es interesante cómo hasta esta zona de la cavidad, el espacio se encuentra totalmente iluminado por el flujo lumínico que entra desde la boca, siendo este dato relevante en el sentido paleo-espeleológico, línea en la que nos encontramos trabajando (Fernández, 2016).

Por último, la continuidad de esta cavidad se cierra tras una pequeña galería, correspondiente a esa segunda fractura tectónica, que se alcanza al superar un destrepe de 2 m. Así, después de avanzar a lo largo de unos 13 m damos con una última sala que presenta sendos bloques estalagmíticos de grandes dimensiones usados de soporte para la realización de diversos grabados.

4.3. EL ARTE EN VR-15. PRIMEROS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE REVISIÓN

La Cueva VR-15 o “Cueva de la Yedra” fue descubierta en el marco de una serie de actividades espeleológicas de catalogación y estudios karsto-genéticos de sistemas subterráneos ubicados en la Manga de Villaluenga. Dicho estudio, desarrollado entre otros por Andrés Pedroche Fernández y uno de nosotros (D. M. L.), daría como fruto la publicación de una monografía (Pedroche y Mendoza, 1992) que aún hoy día constituye el mejor compendio sobre cavidades de la Manga de Villaluenga. Durante los trabajos de topografía de VR-15 se localizan una serie de trazos negros a raíz de lo cual se inicia una colaboración con el equipo del proyecto “Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la cuenca del Río Guadalete (Cádiz)” del que formaban parte otros dos firmantes de este trabajo (F. G. P. y J. M^a G. L.). Tras varias visitas durante 1991-1992 se logra documentar y evaluar más de una veintena de motivos, entre zoomorfos y no figurativos, repartidos en 13 paneles. Estos resultados verían la luz en una publicación periódica de alta divulgación y amplia difusión (Santiago *et al.* 1997). Sobre esta base ya en 2014-2015 se emprenderían nuevas tareas de documentación y revisión, llegándose a detectar dos grafemas nuevos pero valorándose estados de degradación severos en algunos de los paneles ya inventariados.

4.3.1. El registro gráfico de VR-15

Los primeros grafemas del catálogo de VR-15 se encuentran en el pequeño divertículo al que se accede siguiendo en dirección Oeste por la repisa previa a la rampa. Aquí aparece un panel con múltiples trazos en color negro cuya interpretación resulta compleja. Entre estos diversos trazos que en su momento se consideraron como marcas inconexas y puntos, se documentó un caprino en perfil absoluto de aproximadamente 10 cm de largo.

Este motivo constituye la representación de un ejemplar de *Capra ibex* orientado hacia la izquierda realizado mediante un trazo continuo y uniforme que aprovecha la propia textura de la roca para simular el volumen del animal (Santiago *et al.* 1997). Sobresale la flexibilidad de las líneas y la definición del trazo, aspectos que confieren a este caprino un gran realismo. De tal manera, vemos una cornamenta bien precisada cuya línea desciende por el cuello hasta formar la curva cérvico-dorsal, cuya continuación culmina en unos sinuosos cuartos traseros. En la parte inferior del cuello se deducen unas líneas que emulan el despiece de la mandíbula, siendo además interesante la presencia de una serie de trazos que hacen las veces de barba y un punto a modo de ojo (Figura 4). Todo esto otorga a la representación un gran realismo y una proporción equilibrada entre la cabeza y el cuerpo (Leroi-Gourhan, 1968; Villaverde, 2001 y 2009).

En esta misma sala se ubican además otros dos motivos detectados gracias al uso de la extensión *Dstretch* del programa *Image-J*. Mediante la aplicación de esta extensión ha sido posible la decorrelación de las bandas de color que componían el pigmento de estos grafemas, posibilitándose así la visualización de los mismos. La primera de estas representaciones se corresponde con una representación parcial femenina ubicada en una pequeña hornacina. La figura en cuestión está confeccionada mediante el desarrollo de tres trazos continuos de coloración negra que convergen en su extremo distal formando un triángulo invertido. Esta forma se asemeja bastante a las representaciones parciales de otros contextos gráficos en los que la aparición femenina se reduce a un triángulo invertido en clara referencia a la forma del aparato reproductor femenino. Del mismo modo, resulta sugerente el hecho de que estos tres trazos hayan sido realizados justo en el interior de una grieta natural de la cavidad cuya tendencia alargada y desfondada confiere volumen y realismo al motivo. Muy cerca de este ideomorfo, el uso de *Dstretch* permitió redefinir lo que en un primer momento se consideraron como trazos inconexos, obteniéndose como resultado una impronta de mano también ejecutada con pigmento negro. Indudablemente el horizonte de las manos en positivo es una cuestión bastante controvertida tal y como veremos más adelante (Figura 5).

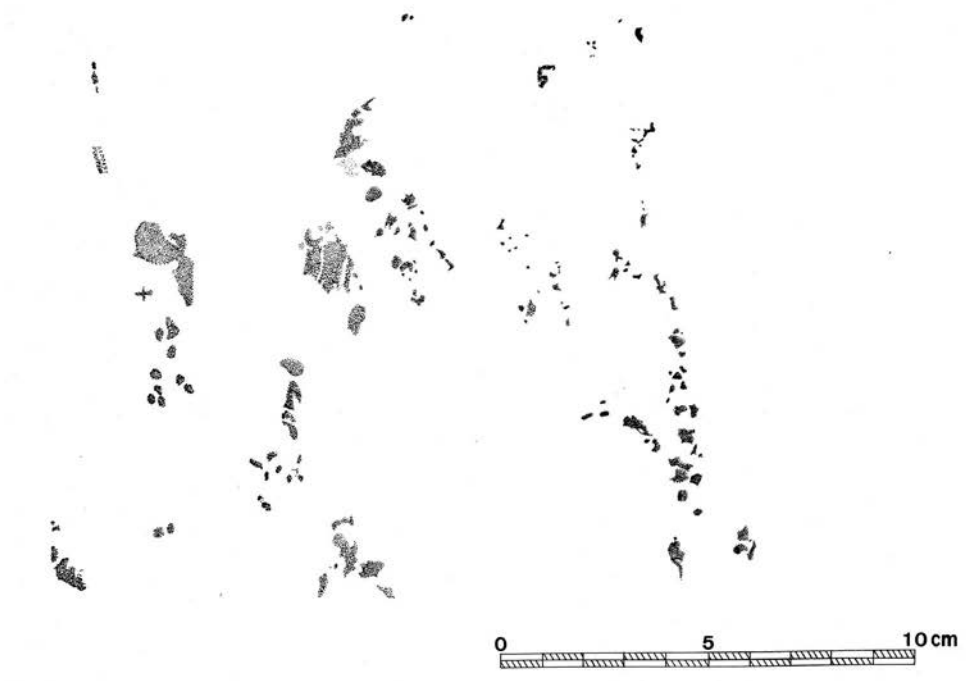


Figura 4: Fotografía y calco del cáprido de VR-15 (Fuente: José María Gutiérrez López y Francisco Giles Pacheco)



Figura 5: Fotografías de la representación femenina y la mano en positivo tratadas con Dstretch (Fuente: Diego Mendoza López y Diego Salvador Fernández Sánchez)

El siguiente conjunto de motivos se encuentra en la pared izquierda que recorre la rampa descendente. Aquí despuntan varios paneles con grupos de elementos no figurativos compuestos por trazos grabados no visibles en la actualidad dado el alto grado de carbonatación, su exposición directa a la luz solar y la atroz acción antrópica. En su momento se delimitaron como trazos tanto de sección simétrica en “U” como de sección simétrica en “V” orientados en todas direcciones, constituyendo un conglomerado de difícil análisis.

Finalmente, los últimos paneles se ubican en la sala que cierra el entramado de la cavidad. Como ya comentamos anteriormente, en esta zona se evidencian una serie de bloques estalagmíticos cuyo soporte fue usado para la realización de diversos motivos. Otra vez vuelven a despuntar grupos de trazos grabados asociados a elementos ideomorfos. En este caso, prevalecen los grabados de sección simétrica en “U” realizados con algún elemento romo. Destaca en particular una serie de trazos de unos 20 cm ubicados en la zona superior de un gran bloque. Este repertorio consiste en un total de 5 trazos de sección simétrica en “U”, de los cuales 2 de ellos aparecen atravesados por otro par de líneas transversales formando una retícula a modo de ideomorfo.

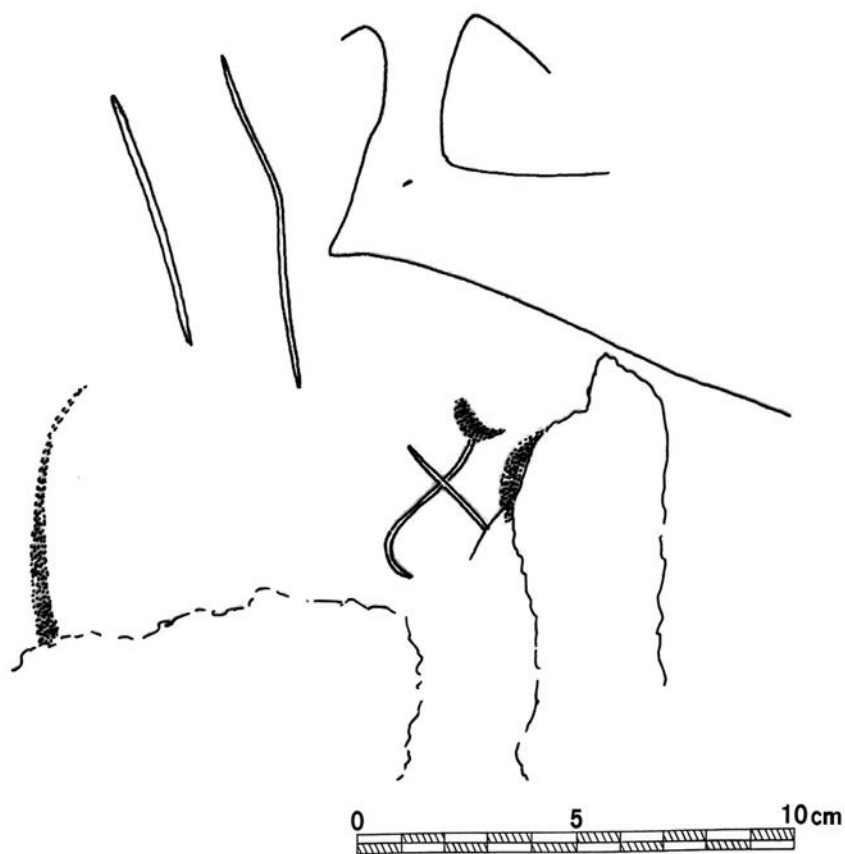


Figura 6: Calco de bóvido e ideomorfos (Fuente: José María Gutiérrez López y Francisco Giles Pacheco)

En las proximidades de estos grabados se averiguan además una serie de trazos continuos de color negro cuya asociación a cualquier figura es cuanto menos compleja (Leroi-Gourhan, 1968 y 1979).

También en una de estas grandes coladas estalagmíticas emerge otro motivo que junto al caprino anteriormente descrito puede detallarse claramente como una imagen zoomorfa. Hablamos de un prótomo de bóvido articulado mediante líneas grabadas de sección simétrica en “V”. Impresiona la precisión y finura del trazo empleado para esta figura, lo cual nos lleva a pensar en el uso de elementos líticos de borde o punta fina como pudieran ser un buril o una lámina. Estos útiles permitieron plasmar un prótomo de bóvido de unos 10 cm en perspectiva torcida y orientación hacia la izquierda. Igualmente resulta interesante como la coloración ocre del propio soporte estalagmítico fue usado para recrear el pelaje del animal, confiriendo así mayor realismo al bóvido (Figura 6).

Desde el punto de vista morfológico, este bóvido se ajusta al convencionalismo trilineal propio del Solutrense Ibérico. Por este esquema, la cabeza del animal queda configurada mediante tres trazos de los cuales dos se disponen en forma de abanico para recrear la parte inferior del cuello, el hocico y uno de los cuernos del animal. A este abanico se une una tercera línea enfrentada que se emplea para completar la cerviz del animal y el cuerno restante. Como resultado, vemos en este bóvido una cornamenta proyectada a 90° pese a conservar el resto del cuerpo en perfil absoluto, habiéndose figurado así al animal de tal forma que la perspectiva contribuye a su fácil identificación (Villaverde, 2001 y 2009). Así mismo cabe mencionar la proyección hacia adelante que experimenta la figura, aspecto que genera en cierto modo una proporción desequilibrada del grafema.

4.3.2. Valoraciones cronológicas de VR-15

En lo que respecta a la adscripción cronológica, la falta de dataciones directas nos obliga a establecer comparaciones indirectas con otros registros gráficos tanto del Sur peninsular como de la Península en general. Sin lugar a dudas, los motivos que más se prestan a estos estudios comparativos son el bóvido y el caprino.

En relación al bóvido, su temática, su encuadre dentro del convencionalismo trilineal y la proyección del cuello y el cuerpo del animal nos llevan a establecer parangones con Cueva de Ardales, Cueva del Peñón de Motillas y Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia). En estos emplazamientos se acepta que el convencionalismo trilineal obedece a una adscripción Solutrense, tal y como demuestran las plaquetas encontradas en Parpalló en contexto arqueológico claro o las famosas ciervas trilineales de Ardales. Con esto, el convencionalismo trilineal aparece de manera transversal a lo largo de todo el Solutrense, si bien las figuras sufren otra serie de cambios como puede ser un mayor realismo en la proporción de los animales (Fortea, 1978). En este orden de ideas, a pesar de que el bóvido de VR-15 presenta una gran proyección del cuello y el cuerpo, aspectos como la definición del trazo y el juego de perspectiva de la cornamenta nos hacen precisar su encuadre en momentos del Solutrense Medio-Superior.

Por otra parte, para la delimitación del caprino hemos tomado como ejemplo una vez más Cueva del Parpalló y también Cueva de la Pileta, con las implicaciones territoriales y de movilidad que ello conlleva y a las que haremos alusión más adelante. Sea como fuere, gracias a los registros de ambas cavidades, respaldados mediante contexto arqueológico y datación directa, podemos situar el cáprido de VR-15 en momentos finales del Solutrense e inicios del Magdaleniense. Para ello nos basamos fundamentalmente en la definición y el

realismo del animal. Ciertamente, como apuntábamos más arriba, este motivo presenta una combinación de elementos anatómicos que otorgan a la imagen gran realismo y proporción en sus medidas, tales como la barba, la cornamenta o el despiece de la mandíbula a mediación del cuello (Fortea, 1978). Estos factores son apreciables en diversas plaquetas magdalenienses de Parpalló pero sobre todo son especialmente significativos en Cueva de la Pileta. Aquí encontramos numerosas representaciones de cápridos con fechas del Solutrense final-Magdalenense, buena parte de ellas comparten con el que analizamos bastantes similitudes. Sirva de ejemplo la disposición de los cuartos traseros, la precisión de la cornamenta o la barba a la que ya hemos hecho alusión en varios momentos (Álvarez, 1994).

Para concluir, aludimos a aquellos motivos que por su naturaleza presentan una puntualización cronológica compleja (Leroi-Gourhan, 1979). Es aquí donde aparece todo ese espectro de grafemas no figurativos cuya abstracción imposibilita hablar de formas o de períodos cronológicos concretos. En esta línea, a falta de dataciones directas, solamente podemos vincular dichos ideomorfos al contexto gráfico que sí puede ser comparable con otros registros. Esto nos llevaría a hablar para estos signos, entre los que se incluye la representación femenina, de un amplio período que abarcaría desde el Solutrense Medio hasta el Magdaleniense Inicial-Medio. Pese a ello como advertimos, es fundamental continuar con los trabajos de investigación en VR-15 a fin de obtener nuevos datos que nos permitan completar estos vacíos.

Tampoco queda exenta de discusión la mano en positivo. Si bien es cierto que las manos en negativo se vinculan claramente con momentos antiguos del Paleolítico Superior, no es posible decir lo mismo de las manos en positivo, siendo en nuestro caso dudosa incluso su conexión con momentos prehistóricos. Existen numerosos casos en los que las manos en positivo han resultado ser fruto de actividades humanas realizadas ya en período histórico, siendo un claro ejemplo de ello Cueva de la Pileta. Aquí encontramos una impronta de un color amarillo semejante al del sedimento del suelo que sería dejada durante la celebración de un Campamento de Espeleología en 1971. A pesar de esto tampoco podemos obviar que existen otras manos en positivo pertenecientes a episodios prehistóricos, lo cual nos obliga a ser prudentes en el caso de VR-15 y a seguir incidiendo en esta línea.

5. EL PAPEL DE VR-15 EN LAS ACTIVIDADES SOCIOECONÓMICAS DE LOS CAZADORES-RECOLECTORES

Como adelantábamos al principio, a pesar de que es importante tener en cuenta factores de tipo estilístico, cronológico, temático, etc., cuando nos acercamos al estudio de las manifestaciones gráficas, este no debe ser nuestro fin último. Esto nos

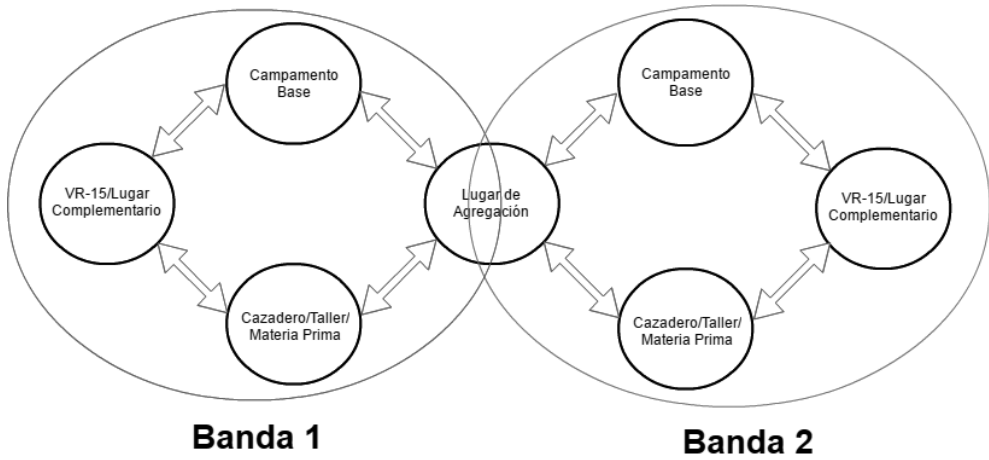


Figura 7: Esquema del modelo de movilidad/territorialidad propuesto (Fuente: Diego Salvador Fernández Sánchez)

llevaría únicamente a una visión sesgada carente de trasfondo. Por tanto, es fundamental incidir en aquellos aspectos que nos permitan acercarnos a la realidad socioeconómica de las bandas cazadoras-recolectoras.

Desde esta óptica de la Arqueología Social, estamos tratando de grupos reducidos cuyas estrategias sociales y económicas se basan en el desarrollo de actividades de caza y recolección sostenibles con el medio. Siguiendo esta clave, los diversos yacimientos que hemos tratado anteriormente presentan una serie de características que cuadran bien con el ejercicio de esas prácticas económicas, tal como acreditan aspectos como la misma ubicación del emplazamiento o la cantidad de recursos disponibles en sus zonas periféricas. En este punto VR-15 sobresale, como ya dijimos, por ser un punto estratégico cuya posición se ve favorecida por todos esos elementos ideales para la ocupación humana. También en su momento describimos la gran diversidad lítica de la zona de estudio así como la relación de estas áreas con fuentes de abastecimiento hídrico y cinegético. Así, el aprovechamiento de estos recursos es una realidad constatable a través de los diversos contextos arqueológicos, como pueden ser los de las cuevas del Peñón de Motillas o el de Cueva de Ardales.

Esto posibilitó el desarrollo de estrategias económicas en las que el establecimiento de redes de movilidad y territorialidad fue clave. Se trata de redes en las que la movilidad estaría regentada por lugares de cazadero, campamentos base, talleres, etc., entre los cuales las bandas se irían desplazando con cierta normalidad en plazos de tiempo variable (Figura 7). Estos modelos de territorialidad ya se han estudiado en regiones como la Cornisa Cantábrica, si bien para esta zona del Sur peninsular

aún precisamos de datos que nos permitan esclarecer la naturaleza de estos tejidos territoriales (Giles *et al*, 1997, 1998 y 2003).

No obstante, un factor importante que debemos tener en cuenta para hablar de estas redes es la orografía del territorio. En apartados anteriores describíamos como el origen tectónico de esta zona había articulado perfectamente el territorio en una serie de valles y poljes paralelos entre los cuales el desplazamiento se veía en buena medida facilitado por la existencia de pasos naturales que hacían las veces de corredor entre unos y otros espacios. Ante esto es lógico pensar que las diferentes bandas promoverían estrategias económicas organizadas en las que el aprovechamiento de puntos orográficos de fácil o medio acceso sería vital.

Por otro lado, en cuanto a las manifestaciones gráficas en particular, es evidente que este comportamiento social tampoco quedaría fuera de los juegos de territorialidad. Esto nos lleva a hablar de la existencia de una serie de espacios que denominamos, por un lado, lugares de agregación y por otro, lugares complementarios, conceptos que presentamos en el apartado destinado al marco teórico. Incidiendo en esta línea, yacimientos como Cueva del Peñón de Motillas o Cueva de la Pileta ejercerían de lugares de agregación cuyo papel social y por supuesto económico es indudable. Sin embargo, la importancia de estos espacios está íntimamente unida a esos otros lugares complementarios que también forman parte de los modelos de movilidad. Es aquí donde VR-15 se erige como un foco de crucial repercusión (Fernández, 2015). No en vano en la valoración cronológica de su repertorio gráfico advertimos las enormes similitudes existentes entre VR-15 y otras cavidades como Cueva de Pileta y Cueva de Ardales.

6. CONCLUSIÓN

A lo largo de todo este trabajo hemos venido defendiendo la importancia de abordar el estudio del arte desde perspectivas sociales y económicas frente a posturas historicistas vacías de contenido. Para ello se ha considerado fundamental hacer hincapié en el estudio de las manifestaciones gráficas desde los modelos de movilidad y territorialidad de las sociedades cazadoras-recolectoras en el extremo Sur peninsular. En base a ello se comenzaría presentando los yacimientos de Cueva de Gorham, Cueva del Peñón de Motillas, Cueva de la Pileta y Cueva de Ardales como casos paradigmáticos de registros arqueológicos vinculados a lugares de agregación.

Junto a estos lugares de agregación, nos hemos detenido en el ejemplo de VR-15 como lugar complementario a esos espacios de congregación y sin el cual no es posible comprender en su totalidad el escenario de la movilidad humana durante el Paleolítico.

A través del análisis de su registro gráfico se puede deducir la existencia de una ocupación continuada de esta cavidad a lo largo de buena parte del Paleolítico Superior, ocupación que parece tener su ocaso en períodos del Solutrense Medio al Magdaleniense Inicial-Medio. Todo esto nos llevaría en último lugar a evaluar el papel de VR-15 en las redes de movilidad del extremo Sur peninsular, a pesar de lo cual es evidente aún lo fundamental del desarrollo de proyectos de investigación que aporten datos suficientes para resolver los interrogantes que aún quedan pendientes.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ RUBIERA, A. (1994), "En torno a las pinturas parietales de la Cueva de la Pileta", *Mainake*, XV-XVI (1993-1994), pp. 279-282.
- BAENA PREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRÍGUEZ, J., TORRES NAVAS, C., ALCALÁ ORTÍZ, A., BERMÚDEZ CANO, R., BERMÚDEZ JIMÉNEZ, F., y RUIZ-RUANO COBO, F. (2012), "Titanes en el Complejo Motillas. La Secuencia del Pleistoceno Superior de la Cueva del Higueral-Guardia en la Cordillera Bética Occidental. (Proyecto Kuretes)". *Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía*, 3, pp. 106-117.
- BALBÍN, R. DE, BUENO, P., ALCOLEA, J. M., BARROSO, R., ALDECOA, A., GILES, F., FINLAYSON, J. C. y SANTIAGO, A. (2000), "The engravings and Palaeolithic paintings from Gorham's cave", *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years*, C. Finlayson, G. Finlayson y D. A. Fa (eds.), Monographs 1, Gibraltar, Gibraltar Government Heritage Publications, pp. 179-196.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. y ANCONETANI, P. (1997), "Procesos tafonómicos del nivel Solutrense de la Cueva de Higueral de Motillas (Cádiz)", *Zephyrus*, 50, pp. 37-52.
- CANTALEJO DUARTE, P. y ESPEJO HERRERÍAS, M^a M. (2014), *Málaga en el origen del arte prehistórico europeo. Guía del arte rupestre*, Málaga, Ediciones Pinsapar.
- CANTALEJO DUARTE, P., MAURA MIJARES, R. y BECERRA PARRA, M. (2006), *Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda*, Ronda, Editorial La Serranía.
- CANTALEJO DUARTE, P., MAURA MIJARES, R., ESPEJO HERRERÍAS, M.^a M., RAMOS MUÑOZ, J., MEDIANERO SOTO, J., ARANDA CRUCES, A., MORA DOMÍNGUEZ, J., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. y BECERRA PARRA, M. (2003), "La Cueva de Ardales. Primeras agregaciones gráficas paleolíticas en la Sala de las Estrellas", *Mainake*, 25, pp. 231-248.

- CONKEY, M. W. (1980): "The Identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira". *Current Anthropology*, 21-5, pp. 609-630.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. y SIMÓN VALLEJO, M. (2007), "La Pileta (Benaoján, Málaga) cien años después. Aportaciones al conocimiento de su secuencia arqueológica", *Saguntum*, 39, pp. 45-64.
- DELANNOY, J.J. y DIAZ DEL OLMO, F. (1986), "La serranía de Grazalema (Málaga-Cádiz)", *Karstologie Mémoires*, 1, pp. 54-70.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D. S. (2015), "Las sociedades cazadoras-recolectoras del paleolítico en los ambientes montañosos de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar. Ocupación humana, tecnología y recursos líticos", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 17, pp. 243-251.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D.S. (2016), "Manifestaciones gráficas y paleoespeleología. La Cueva de Ardales (Ardales, Málaga) como ejemplo de movilidad humana en medios kársticos subterráneos", *CKQ Estudios de Cuaternario/ Kuaternarioa Ikasketak/ Quaternary Studies*, 7, pp. 3-17.
- FORTEA PÉREZ, F.J. (1978), "Arte paleolítico del Mediterráneo Español", *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 99-149.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a y MATA ALMONTE, E. (1997), "Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía occidental. Estado de la cuestión", *II Congreso de Arqueología Peninsular, I. Paleolítico y Epipaleolítico*, R. Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez (eds.), Zamora, 24-27 de septiembre de 1996, Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 383-403.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a, SANTIAGO PÉREZ, A. y MATA ALMONTE, E. (1998), "Avance al estudio sobre poblamiento del Paleolítico Superior en la cuenca media y alta del río Guadalete (Cádiz)", *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía, I Simposio de Prehistoria*, J. L. Sanchidrián Torti y M^a D. Simón Vallejo (eds. y coords.), Cueva de Nerja, 1996, Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 111-140.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a y FINLAYSON, C. (2003), "Paleolítico Inferior y Medio en la Sierra de Cádiz. Evidencias de grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno Medio y Superior", *Almajar*, I, pp. 8-35.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a, GUERRERO MISA, L. J., SANTIAGO PÉREZ, A. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1994), "Avance al estudio de las ocupaciones de las cavidades VR-7 y VR-8 (Cueva de las Palomas o de la Higuera)

- de la Manga de Villaluenga (Cádiz)", *Homenaje a Doña Concha Blanco, Boletín del Museo de Cádiz*, VI (1993-1994), pp. 7-21.
- MAS CORNELLÁ, M., RIPOLL LÓPEZ, S., MARTOS ROMERO, J. A., PANIAGUA PÉREZ, J. P., LÓPEZ MORENO DE REDROJO, J. R. y BERGMANN, L. (1995), "Estudio preliminar de los grabados rupestres de la Cueva del Moro (Tarifa, Cádiz) y el arte paleolítico del Campo de Gibraltar", *Trabajos de Prehistoria*, 52, nº 2, pp. 61-81.
- RODRÍGUEZ-VIDAL, J., D'ERRICO, F., GILES PACHECO, F., BLASCO, R., ROSELL, J., JENNINGS, R. P., QUEFFELEC, A., FINLAYSON, G., FA, D. A., GUTIÉRREZ-LÓPEZ, J. M^a, CARRIÓN, J. S., NEGRO, J. J., FINLAYSON, S., CÁCERES, L. M., BERNAL, M. A., FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, S. y FINLAYSON, C. (2014), "A rock engraving made by Neanderthals in Gibraltar", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 111 (nº. 37, september 16), pp. 13301-13306.
- SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., GILES PACHECO, F., PEDROCHE FERNÁNDEZ, P., MENDOZA LÓPEZ, D. y PRIETO CORIA, M^a C. (1997), "Arte paleolítico en la Serranía de Grazalema. La cavidad VR-15", *Revista de Arqueología*, 195, pp. 10-19.
- LEROI-GOURHAN, A. (1968), *Prehistoria del arte occidental*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- LEROI-GOURHAN, A. (1979), «Les signes parietaux comme 'marqueurs ethniques'», en AA. VV., *Altamira Symposium*, M. Almagro y M. Fernández (eds.), Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, pp. 289-294.
- PEDROCHE FERNÁNDEZ, A. y MENDOZA LÓPEZ, D. (1992), *Estudio descriptivo de cavidades kársticas de la Manga de Villaluenga (Cádiz)*, Jerez de la Frontera, Eurograf.
- RAMOS MUÑOZ, J., CANTALEJO DUARTE, P. y ESPEJO HERRERÍAS, M. (1999), "El arte de los cazadores-recolectores como forma de expresión de los modos de vida. Historiografía reciente y crítica a las posiciones eclécticas de la posmodernidad", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2, pp. 151-177.
- SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., GILES PACHECO, F., PEDROCHE FERNÁNDEZ, P., MENDOZA LÓPEZ, D. y PRIETO CORIA, M^a C. (1997), "Arte paleolítico en la Serranía de Grazalema. La cavidad VR-15", *Revista de Arqueología*, 195, pp. 10-19.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. M^a (1980), «El complejo cárstico del cerro de Las Motillas (Cádiz-Málaga)», *Speleon*, 25, pp. 47-64.

- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. (1990), “Avance al estudio del arte parietal paleolítico de la Cueva de la Motilla (Cádiz)”, *Zephyrus*, 43, pp. 65-76.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. (2000), “Precisiones en torno al arte paleolítico de las cuevas del Cerro de las Motillas. La pintura”, *Revista de Historia de Jerez*, 6, pp. 17-36.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. (2002), “Argumentos de interpretación paleoclimática en la valoración crono-cultural de las manifestaciones pictóricas de la Cueva de las Motillas (Cádiz)”, *Revista de Historia de Jerez*, 8, pp. 19-33.
- SIMÓN VALLEJO, M.; CORTÉS SÁNCHEZ, M.; FINLAYSON, C.; GILES PACHECO, F. y RODRÍGUEZ VIDAL, J. (2009), “Arte Paleolítico en Gorham’s Cave (Gibraltar)”, *Sagvntvm*, 41, pp. 9-21.
- TORRES NAVAS, C., BAENA PREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRÍGUEZ, J. A. y ALCARAZ CASTAÑO, M. (2012), “Un enclave solutrense en las cordilleras Béticas occidentales: la Cueva del Higueral-Guardia (Cortes de la Frontera, Málaga, España)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología*, 5, pp. 223-233.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (2001), “El arte de los cazadores y recolectores del Paleolítico Superior”, en AA. VV., *De neandertales a cromañones: el inicio del poblamiento en tierras valencianas*, V. Villaverde Bonilla (coord.), Valencia, Universitat de València, Servei de Publicacions, pp. 331-365.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (2009), “Arte Paleolítico en la vertiente mediterránea ibérica: novedades y tendencias de la investigación”, en AA. VV., *Actas IV Congreso: El arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica: 10 años en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO*, Valencia, 3, 4 y 5 de diciembre de 2008, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 9-22.